

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 19: Un milagro.

¡AUGE!

¡AUGE!

¡AUGE!

Los rayos caían sin cesar, obligando a León a moverse constantemente. No podía detenerse más de medio segundo antes de que otro golpe impactara. Un solo golpe bastaría para decidir el resultado del duelo.



Mientras esquivaba, la mente de León corría, buscando una solución.

¿Debería utilizar la Sombra de Sumeru?

No... no, eso no funcionará. La versión básica se forma rápido, pero es demasiado frágil; no resistirá estos rayos.

Sí lo elevo a la forma intermedia, tardaré al menos tres segundos en prepararlo... pero dos segundos son más que suficientes para que este rayo me convierta en cenizas.

—Maldita sea —murmuró León en voz baja—. ¡Nunca pensé que la magia del rayo pudiera ser tan problemática!

Atrapado y sin salida, León estaba empezando a comprender la impotencia que debieron sentir en sus momentos finales aquellos señores dragones que una vez había asesinado.

Desde la distancia, Odín observaba con calma, con las manos cruzadas sobre el pecho y una expresión severa.

La victoria estaba a su alcance, pero Odín no sentía alegría.

"¿Esto es todo lo que tienes, León?" murmuró.

Si ese fuera el caso, la pelea se estaría convirtiendo en una decepción.

Aun así, Odín no era de los que alargaban las cosas innecesariamente. Lentamente, levantó la mano, abriendo bien los dedos.

A medida que su poder aumentaba, una esfera brillante de relámpago blanco comenzó a formarse sobre los círculos mágicos duales.

—Este movimiento pondrá fin a esto —dijo Odín suavemente.

La esfera se hizo cada vez más grande, su energía tan intensa que incluso aquellos fuera del espacio independiente podían sentirla.

¡Esto es una locura! ¿No se supone que su duelo se está llevando a cabo en un espacio creado especialmente por el Maestro de la Torre? ¿Cómo es posible que las ondas de energía sigan filtrándose?

Eso es *Tormenta Devastadora* . ¿La última vez que oí hablar de este hechizo fue en un libro de texto que usaba mi bisabuelo en la escuela!

Magia de relámpago de grado ultra S: Tormenta eléctrica que destruye el mundo.

En la Torre del Crepúsculo, la Maestra de la Torre suspiró profundamente y cerró los ojos.

“Si Leon no puede escapar de esto, y Odín realmente está usando ese movimiento, entonces el resultado de esta batalla... ya está claro”.

Los reyes dragones en la sala de observación guardaron silencio. No les despertaba el interés en el duelo; simplemente sabían cómo terminaría. En cambio, se concentraron en apreciar la maestría de una de las formas más elevadas de la magia del rayo.



—Tormenta *Devastadora* —murmuró uno de los reyes dragones mayores—. Nunca pensé que vería a un dragón usar ese hechizo hoy en día.

Dentro de la conciencia de Noa, la voz del Ancestro resonó.

Ese hechizo... es antiguo. Una reliquia de la era de Tiamat, el Dios Dragón. Es poderoso, puro y devastador. Ni siquiera en mi mejor momento podría haberlo superado.

Sus palabras eran tranquilas pero firmes, un sombrío recordatorio de la letalidad del hechizo.

Noa apretó los puños y se mordió el labio. Miró fijamente la piedra de registro, rezando en silencio por su padre.

—Tu padre es fuerte, Noa —continuó el Ancestro—. Pero esta vez, su situación es desesperada. Atrapado en la *Prisión Relámpago*, no hay forma de evitarlo. Si esto fuera una lucha a muerte, tu padre...

—Pero aún no ha terminado —interrumpió Noa con voz firme pero tensa.

Ella respiró profundamente y exhaló lentamente.

“Mi papá siempre dice: 'Hasta el último momento, nadie sabe cómo terminará'”.

Sus palabras no fueron grandilocuentes ni elaboradas, sólo una simple declaración de creencia.

La Ancestral, percibiendo la determinación en el tono de Noa, no discutió. Permaneció en silencio, junto a Noa, observando el desarrollo de la batalla.

Dentro del espacio independiente, la enorme esfera de rayos púrpura comenzó a descender, dirigiéndose directamente a la *Prisión de Rayos* de Leon .

No había escapatoria.

La luz que irradiaba era apocalíptica, iluminando el entorno de Leon con un resplandor ineludible. Era el tipo de poder



capaz de atravesar dimensiones, una fuerza a la que solo se podía hacer frente de frente.

A medida que la luz púrpura se acercaba, la visión de León se nubló. Por un breve instante, sintió una poderosa energía que invadió su conciencia.

Fuera del campo de batalla, murmullos resonaron entre la multitud de reyes dragones y espectadores.

“¿Ha perdido León?”

La atmósfera estaba cargada de derrota, e incluso la postura de Odín sugería que la lucha estaba llegando a su fin.

Sin embargo, en la Torre Crepuscular, Konstantin se quedó congelado, con expresión sombría mientras miraba la piedra de registro.



“León...” murmuró.

A su lado, su hija Hefei tiraba de su manga con voz tímida.

“Padre... Tío León, ¿está realmente... derrotado?”

Konstantin no respondió. Por primera vez, el habitualmente estoico Rey Dragón de la Llama Roja parecía inseguro, reacio a afrontar la posibilidad de la derrota de Leon.

La piedra de grabación se encendió con una luz blanca cegadora, obligando a todos a protegerse los ojos.

Cuando la luz finalmente se desvaneció, el profundo cráter dejado por el hechizo de Odín apareció a la vista.

En su centro se erguía una figura alta.

La ropa de León se había quemado hasta las cenizas, revelando su musculosa figura. Su cuerpo irradiaba un suave resplandor blanco, como una armadura etérea forjada con luz pura.

Su cabello negro ondeaba con un viento invisible, y sus ojos profundos y tranquilos reflejaban una tranquilidad tan quieta como el agua.

“Energía blanca... ¿es ese poder primordial?” susurró Noa con voz temblorosa.

—No —respondió el Ancestro con tono reverente.

Eso no es energía primordial. Si *la Tormenta Devastadora de Mundos* de Odín fue un testimonio del poder de la magia antigua, entonces esto... esto es un milagro.

La voz del Ancestro se hizo más baja, llena de asombro.

Pasé milenios buscando este tipo de poder, pero ni siquiera lo he explorado. Es algo más allá de este mundo, más allá de toda magia.

Hizo una pausa. «Noa, tenías razón. Hasta el final... nadie puede predecir el resultado».

En la sala de observación, los reyes dragones miraban fijamente la piedra de registro en un silencio atónito.

La visión de León, brillando con un brillo prohibido, los dejó sin palabras. Incluso Rosvisser, que había estado temblando momentos antes, contuvo la respiración mientras miraba la pantalla, con emociones indescifrables.

León permaneció de pie como un dios, inmóvil pero imponiendo admiración.

Uno de los ancianos reyes dragones, Morgan, finalmente rompió el silencio.

“Je... esa técnica... no podría ser...”

Su voz vaciló, incapaz de terminar el pensamiento.

En ese momento, una voz suave y melódica resonó en la habitación.

“Es exactamente lo que piensas.”

Los reyes dragones se giraron y vieron a una mujer de cabello azul parada en la entrada; su sonrisa serena irradiaba confianza.



“Super Percepción”, dijo, enunciando cada palabra con deliberada claridad.

Traducido por:

Грѡо – RexScan

